





LIBROS

LOS MENSAJES DEL CUERPO, de Rogelio Rodríguez Brávo y Allen de Editores, Santiago, Chile, 1991.

Este libro se propone ser útil y no cabe duda de que lo es, y para multitud de cosas. Empezando, sirve como espejo para el propio y privado análisis; como instrumento corrector de mil defectos; como espantamoscas de la relación social. Sirve también (¡y cuánto!) para entenderse con los que están por encima de uno, que son pocos; para saltarse los malos ratos y procurarse los buenos; para cortar una discusión justo a punto; para endulzar y endilgar una conferencia; para soportar, comprensivo, el atropello cotidiano; el tráfico callejero, los amontonamientos, empujones, malos olores, chillidos y denuestos en choques, en ferias, en buses, en boleterías y estadios.



Sirve también para vender lo que sea con ventaja y comprar lo que sea con reparo. Sirve para sonreír al ladrón, saludar al teniente, al banquero, al catedrático; para despachar personas inde-

señables y procurarse de las cosas. Para mil cosas más.

Se dice que «comprenderlo todo es perdonarlo todo». Y no se necesitan clases de retórica para formar la anátesis y decir que «comprenderlo todo es no perdonar nada». También, y menos retórico, comprender es ponerse en condiciones de controlar, conducir, dominar; y además, de no dejarse conducir, ni controlar, ni dominar.

Dejar correr las palabras como puro viento no es mal comienzo. Como cuando nos imponen la ley del hielo; como cuando decimos «palabras necias, oídas sordas»; como cuando el pequeño se tapa los oídos; o cuando el comisario cultural nos da con la puerta en las narices. A Bautista le ocurría: «Yo soy la voz que clama en el desierto».

(AAT75450) 000 193712

LIBROS



P. 59

to». En fin, abstraer, por esto o aquello, las palabras; hacer callar.

Nuestro autor nos presenta un caso de esta abstracción a la letra, y de modo que sólo quedan a la vista los ingredientes no verbales de la comunicación:

«Vea un programa de TV en que aparezcan sujetos interactuando en algún tipo de reunión -por ejemplo, un foro político, un debate de opiniones- y apague el sonido del aparato».

¿Quién no lo ha hecho, no sea más que por darse el gusto de hacer callar a una persona intolerable? Nuestro autor nos dice que vamos a disfrutar y a instruirnos haciéndolos callar.

«Pienso que hasta se va a entre-

tener mirando esos «sonidos» programas a que nos tienen acostumbrados nuestros canales de televisión, donde tantos próceres se dan cuerda a sí mismos y hablan de lo que les pidan con un desparpajo increíble».

Pero, además, vamos a descubrir las claves de su poder desarrollando de esta manera; vamos a ponernos nosotros en control; o, siquiera, no vamos a permitir que nos controlen; o, a lo menos, vamos a permitirlo, pero sabiéndolo.

Esta partícula de poder en nuestras manos -esta capacidad a disposición del último de los últimos de desconectar el audio del audiovisual y suspender así el poder del lenguaje- nos sirve de llave, de talismán, de ábrete-sésamo. ¡Clic! y ya estamos en situación de atender al mensaje

del cuerpo.

Gran poder tiene el lenguaje. Tan grande es el valor que asignamos a la proficiencia verbal (más todavía en culturas de acentuada predilección retórica, como la nuestra) que todo el resto de los medios empleados en la comunicación entre personas, toda la parte no-verbal o gestural o silenciosa, resulta como si no fuera nada. De allí al carácter subliminal de la «comunicación no verbal» casi no hay mediación. De donde resulta un elemento como de alienación desde el cual se ejercen sobre nosotros mecanismos de apropiación y manipulación.

¿Cómo no estar agradecidos de este libro «Los mensajes del cuerpo» que paso a paso va descifrando para nosotros estos mecanismos?

Juan Rivano

Los mensajes del cuerpo [artículo] Juan Rivano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivano, Juan, 1926-2015

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los mensajes del cuerpo [artículo] Juan Rivano. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile